



es Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

Xiomara Castro, el retorno al orden constitucional y el conflicto político en el Congreso de Honduras AN Original

Se habla en diferentes espacios sobre una nueva crisis en Honduras después de la llegada de Xiomara Castro a la presidencia de Honduras, debido a que hasta este momento existen dos juntas directivas juramentadas en(...)

Por Jessica Fernandez Norales



en Reflection Anti-Capitalism Anti-Colonialism Anti-Heteropatriarchy

Politics of Anxiety and Faith: Hindutva in War with Gandhi's Soul AN Original - UNPOP Series

«Our target is to make India Hindu Rashtra by 2021. The Muslims and Christians don't have any right to stay here...So they would either be converted to Hinduism or forced to run away from here.» (...)

By Amit Singh



pt Reflexão Anti-Colonialismo

O suicídio à luz de uma epidemiologia pós-colonial AN Original

Quando os noticiários apresentam casos de jovens desaparecidos, encontrados sem vida e com histórico de depressão, o suicídio parece uma decorrência esperada, dado o prévio quadro de saúde mental. Afinal, de(...)

Por Maria Izabel Braga Weber



Centro de Estudos Sociais Tel +351 239 855 570
Colégio de S. Jerónimo Fax +351 239 855 589
Apartado 3087
3000-995 Coimbra, Portugal alicenews@ces.uc.pt



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

You received this message because you are subscribed to the Alice News Newsletter. If you do not want to receive it again, [click here](#).

Xiomara Castro, el retorno al orden constitucional y el conflicto político en el Congreso de Honduras

AN Original

2022-02-07

Por Jessica Fernandez Norales

Se habla en diferentes espacios sobre una nueva crisis en Honduras después de la llegada de Xiomara Castro a la presidencia de Honduras, debido a que hasta este momento existen dos juntas directivas juramentadas en el Congreso Nacional, sin embargo, es válido cuestionar si se trata de una nueva crisis o si es el inicio del camino para el restablecimiento del orden constitucional que se quebrantó en junio de 2009 desde ese mismo Congreso y que generó una crisis política, social y económica sin precedentes en este país.



Xiomara Castro se convirtió en la primera mujer en ostentar la presidencia de Honduras, en las elecciones más concurridas y siendo la candidata con mayor cantidad de votos en la historia del país centroamericano. Todo esto pese al clima de incertidumbre y de violencia que se generó previo a la celebración de los comicios celebrados en noviembre de 2021, Donde millones de personas salieron masivamente a votar con la esperanza de poner fin a 12 años de dictadura del Partido Nacional, años que fueron marcados por la corrupción, el narcotráfico, constantes violaciones a los derechos humanos y el aumento de la pobreza extrema.

Xiomara no solo representa la fuerza de la mujer, en un país con las tasas más altas de femicidios de la región, sino que es el primer

gobierno que rompe con una serie de gobiernos de derecha que se impusieron a partir de fraudes electorales y golpes de Estado. Por tanto, la llegada de Xiomara a la presidencia significa no solo el rompimiento del bipartidismo que se había mantenido latente en la accidentada democracia hondureña - que históricamente ha estado marcada por golpes de estado militares - si no que, es la primera vez que llega al poder un Partido con una ideología de izquierda progresista. Este Partido surgió como una respuesta, cuando durante el golpe de Estado los movimientos sociales se aglutinaron en torno al Frente Nacional de Resistencia Popular que más tarde con los acuerdos de Cartagena darían vida al partido político Libertad y Refundación (LIBRE).

El Frente Nacional de Resistencia Popular que durante varios años se mantuvo en las calles en lucha y resistencia ante el golpe de Estado perpetrado en junio de 2009 en contra del presidente José Manuel Zelaya, esposo de la ahora presidenta constitucional de Honduras, quien fue apartado de su cargo de forma violenta por las Fuerzas Armadas, como una respuesta de los poderes económicos, políticos y religiosos que se oponían a la realización de una consulta popular propuesta por el exmandatario. Durante todo este tiempo de lucha, la figura de Xiomara Castro fue muy visible, cuando ella encabezó muchas de las movilizaciones y protestas en las calles, así como centenares de personas y organizaciones de base campesinas, pueblos indígenas y negros, que se enfrentaron a los militares que defendieron el gobierno de facto de Roberto Micheletti, presidente del Congreso Nacional y autoproclamado presidente de Honduras durante el golpe de Estado.

Fue así como el golpe de Estado se gestó en el Congreso Nacional y fue desde allí que se aprobaron diversas leyes y decretos que promovieron la violación de las garantías constitucionales a los ciudadanos y ciudadanas, instaurando así la pérdida total del Estado de Derecho.

Es por esta razón que no es extraño que en el momento de realizar acciones en aras de reestablecer el Estado de derecho, sea el poder legislativo que experimente de forma directa los efectos de los cambios que se pretenden implementar. Por esta razón, es precisamente en este poder del Estado, donde hoy se encuentran juramentadas dos juntas directivas. Una de ellas es la encabezada por Luis Redondo miembro del Partido Salvador de Honduras, quien cuenta con el respaldo de la presidenta, debido a un acuerdo establecido previo a las elecciones, en los que tres partidos (Partido Libre, Partido Innovación y Unidad, Partido Salvador de Honduras) se unieron para formar una coalición para derrocar al régimen del Partido nacional. La otra junta directiva es encabezada por miembros del Partido Libre, ahora llamados disidentes, que decidieron proponer a una persona de su propio Partido para presidir el Congreso Nacional, con el apoyo de los diputados del Partido nacional que fue mayoría en el congreso en los últimos gobiernos y el Partido liberal. Este hecho derivó en la expulsión de estos de ese instituto político. El diputado Jorge Calix contó con el apoyo de los diputados tanto del Partido Nacional como del Partido Liberal y con ello sumaron la cantidad requerida de votos para ostentar al cargo (mayoría simple de 128 diputados) lo que generó disturbios en la sesión del Congreso porque la votación y posterior juramentación fueron realizadas de manera irregular. Los diputados y diputadas de los partidos Libre y PSH se manifestaron en contra y procedieron a realizar otra juramentación en la misma sesión, alegando vicios en el proceso. Posteriormente, ante el llamado de la presidenta una gran cantidad de personas se movilizaron para respaldar a la junta directiva de Luis Redondo, tomándose el Congreso Nacional como demostración de cómo funciona una democracia participativa, donde las personas participan y muestran su apoyo o disconformidad con las acciones de los poderes del Estado mostrando así activa en las decisiones.

La llegada de Libre al poder se materializó por medio de una coalición con dos partidos el Partido de Innovación y Unidad (PINU) y el Partido Salvador de Honduras (PSH), partidos que aglomeraban una parte de la población que no se identifican plenamente con las propuestas progresistas de Libre pero cuyo objetivo común era sacar al Partido que estaba en el poder. Para esto se firmó un acuerdo que comprometía a Libre a ceder la presidencia del congreso Nacional y que fuera propuesto por el PSH. Sin embargo, los resultados electorales a nivel de diputaciones no dieron la mayoría simple a ninguno de los partidos representados en el legislativo, de allí la necesidad de hacer negociaciones entre las diferentes bancadas.

Cabe señalar que actualmente se están llevando a cabo diálogos para llegar a acuerdos que permitan solventar la situación, sin embargo, el Partido Libre se mantiene firme en cumplir el acuerdo de mantener a Luis Redondo como presidente del Congreso y no admiten que otra persona sea impuesta por las bancadas de los partidos más antiguos, que fueron los que sostuvieron y promovieron la constante violación de derechos y la impunidad desde el hemiciclo legislativo. Este asunto, ha sido ampliamente debatido por abogados, quienes encuentran vicios de nulidad en los procesos y en las acciones que se han llevado a cabo, pero que traen el debate sobre la legalidad vs. la legitimidad.

El plan gobierno de Xiomara Castro propone la ejecución de cambios profundos, muchos de ellos estructurales para retornar al Estado de Derecho, como la derogación de leyes que fueron aprobadas durante el golpe de Estado, como ser las concesiones de ríos y minerías y territorios indígenas, que han generado conflictos y asesinatos contra defensores de los bienes comunes como el caso del asesinato de Berta Cáceres. Además, presenta propuestas en beneficio de los más pobres como la merienda para los y las niñas en las escuelas, así como la matrícula escolar gratis. También plantea la implementación de un subsidio de energía para las familias de escasos recursos. Además, se proponen cambios en la política exterior y diversificación de relaciones con países con los que Honduras no ha tenido relaciones. Sin embargo, una de las propuestas más controversiales es la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente originaria. Estas y otras propuestas han causado incomodidad en varios sectores que participaron activamente en el golpe de Estado y que sus intereses están siendo trastocados por la implementación de medidas que buscan desmontar los procesos de privatización de servicios públicos y las estructuras criminales que se formaron en 12 años, donde fueron cooptadas las instituciones, los poderes del Estado como la Corte Suprema de Justicia que sufrió un golpe en 2012 con la destitución ilegal de los magistrados que se opusieron a la aprobación de la controversial Ley de Zonas de Empleo y Desarrollo Económico, que violenta la soberanía nacional. Esta entre otras son parte de las leyes que el nuevo gobierno planea derogar durante su administración.

Pese a los acontecimientos en el Congreso Nacional y a la incertidumbre de cómo se solventará el conflicto en el poder legislativo, Honduras ha comenzado a ver la luz y se ha vestido con una Esperanza de cambio que no se veía hace muchos años. El gobierno de Xiomara Castro se está estableciendo y tomando medidas en diferentes instituciones de gobierno, incluso se han discutido y aprobado leyes en las dos juntas directivas, donde el diálogo hasta ahora apunta a que se reconocerá el Congreso propuesto por el Partido Libre. Sin que esto no sea una garantía de que puedan surgir nuevos conflictos a lo interno debido a la diversidad de fuerzas políticas dentro del Congreso Nacional, lo que va a requerir de muchos diálogos y negociaciones para aprobación y derogación de leyes, así como la

elección de nuevos Magistrados a la Corte Suprema de Justicia y la Fiscalía general de la República, que son espacios clave para los cambios estructurales en el País. La apuesta del nuevo gobierno es la refundación del Estado socialista y democrático, con justicia social, tal como lo señaló la presidenta en su discurso durante la toma de posesión.

Jessica Fernandez Norales - investigadora-activista Garifuna. Es candidata a doctora en Estudios de Desarrollo, en la Universidad de Lisboa, Master en Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional. Directora del CEIG e investigadora sobre pueblos indígenas, negros y afrodescendientes en Europa Latinoamérica y el Caribe. Es parte de Organización Fraternal Negra de Honduras OFRANEH donde acompaña las luchas por el territorio del Pueblo garifuna en Honduras.



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

Politics of Anxiety and Faith: Hindutva in War with Gandhi's Soul

AN Original - UNPOP Series

2022-01-30

By Amit Singh

«Our target is to make India Hindu Rashtra by 2021. The Muslims and Christians don't have any right to stay here...So they would either be converted to Hinduism or forced to run away from here.»

([Rajeshwar Singh](#), RSS office-bearer)



A Hindu vigilante tries to stop an imam from offering prayers at Sector 37 in Gurugram near New Delhi [Vipin Kumar/Hindustan Times via Getty Images]

It was not long ago when communal harmony and religious pluralism were synonymous with India. Mahatma Gandhi united a deeply religiously diverse Indian population to fight against British rule. Gandhi, a religious Hindu, mobilized diverse Indian citizenry to an inclusive, tolerant, and religiously plural discourse which helped religious minorities affirm their faith in an inclusive India. Gandhi tried to address the ontological (in)security of religious minorities who were unsure about their security in a Hindu majority nation. The idea of Ontological security refers to a 'person's fundamental sense of safety in the world'; it includes a basic trust of other people and, it is intimately connected to emotions.

It is important to note, Gandhi was murdered on 30th January 1948 by a member of RSS ([Rashtriya Swayamsevak Sangh](#)) Nathuram Godse, who abhorred the idea of Hindu-Muslim unity. Gandhi's long-cherished idea of communal harmony was disrupted when Prime Minister Narendra Modi – a Hindu nationalist leader – rose into power in 2014. Modi moved Hindutva (also known as Hindu nationalism) from the political margins to mainstream politics. So, one can naturally ask, what is the relationship between Hindutva and Gandhi's inclusive nationalism regarding ontological (in)security and, what different emotional atmosphere Hindutva create compare to Gandhi's interculturality. Possibly, an

analysis of the emotional process inscribed in the ontological (in)security script could help to find an answer.

An ontological (in)security approach could provide an interesting insight into the emotional processes of Hindu electorates which has helped Hindutva populists leader Narendra Modi elected as the Prime minister of India and reconfirmed, despite knowing his complicity in the Godhra communal riots when he was the chief minister of the Gujrat state in 2002. An ontological (in)security approach helps in understanding the emotional environment created by such extremist's (Hindutva) ideology and its violent response against the 'Others'. Hindutva thrives through the emotional governance communication through emotional messages, and provides emotional security to an insecure Hindu electorate through religion and nationalism while stigmatizing Muslims and Christians. The ontological security approach considers that humans are security seekers by nature, they are always in search of stability, and security while seeking to reduce their 'fear' and 'anxiety'. In this context, 'religion' and 'nationalism' are the two most important identity-signifier which provide stability and security in times of the perceived crisis.

The aggressive rise of Hindutva in the 1980s is a crucial turning point for a secular Indian state, which is on the verge of becoming a Hindu authoritarian state where calls for genocide of Muslims and their mob lynching is normalized. Hindutva is radically far-right, hierarchical, authoritarian, and based on the idea of Hindu supremacy. On different levels, Hindutva seeks to repress dissenting views, expunging religious pluralism and secularism from the Indian political discourse. Religious minorities in India, currently, live under the constant fear of being attacked by Hindu extremist organizations such as RSS.

The discourse of Hindutva consists of a populist narrative of nativism, nationalism, and religion. Its appeal became particularly relevant in the time of perceived economic, social and political, or psychological crisis, in which ontological insecurity arises from the attempt to put identity and autonomy in question with anxiety, insecurity and alleged dangers. In this context, Hindutva leaders frequently incite Hindus by portraying Muslims as rapist and violent, setting a narrative of fear that the Muslim population will take over India in fifty years, thus, Hindus will be a minority in their own country; this appears to create ontological insecurity among Hindus who may perceive that their religious identity and autonomy is in danger, thus, they react by supporting Hindutva extremists leaders, and sometimes are complicit in violence against Muslim minorities.

The Indian case shows us how an illusion of ontological (in)security has helped Hindu extremism rise. Modi have been religiously polarizing Indian electorates; he invoked past traumas (Islamic invasion of India) and glories (fantasies of the greatness of the Ancient India and Kingdom of Rama) of a lost Hindu nation. In his recent visit to Varanasi at the Kashi Vishwanath temple, Modi invoked the greatness of the Indian culture while underlining the atrocities perpetrated under the Muslim rulers; while laying the foundation stone for the Ram temple at Ayodhya, Modi again invoked India's eternal glory. Setting the emotional political narrative around restoring the Hindu temples in Kashi, Mathura, and Ayodhya are also parts of this ontological security; temples represent the symbolic superiority of the mythic spiritual glory of the ancient Hindu nation, and their fall at the hands of Muslim invaders represents national humiliation (national trauma) of Hindus. This narrative generates an atmosphere of ontological insecurity among Hindus who could vent their anger against Muslims.

It shall be noted that the Islamic invasion of India (12th to the 16th centuries) and the partition of India and Pakistan in 1947 are some big events that are projected by Hindu nationalists as a historical traumatic event in their effort to generate narratives of constant rage, fear and, anxiety among the Hindu majority, which usually results in Islamophobia and, normalization of violence against Muslims. Central to such narrative construction are the collective identity and collective emotions, such as love for the nations or hate, fear, or disgust for the strange others such as Muslims. An ontologically insecure Hindu electorate demands unquestioned loyalty to its imagined nation, to its national history, and its sacred culture. Thus, these narratives of a sacred Hindu land became the objects of the people's imaginations onto which fantasies of national unity are projected to rescue the belief in the core and stable identities which is Hindu religion and culture. The use of violence, coercion and threats are justified by Hindutva to protect their core identities; because of this, Hindutva is also referred to as a muscular nationalism.

The re-invention of nationhood and religion in Hindutva discourse is aimed at 'healing' several ontological insecurities by which the Hindu majority suffers. Among such fears and emotional responses of Hindutva has been manifested in the forms of; Love-jihad, Corona-jihad, UPSC-jihad, mob lynching of Muslim and Dalits, disrupting Muslim prayers, vandalizing Churches, and boycotting Muslims vegetable vendors and sellers.

Gandhi tried to heal public anxiety and insecurity through his inclusive nationalism. He mobilized people to gain political freedom from British colonialism. Nevertheless, Gandhian nationalism was not narrow or exclusive but meant for the benefit of the whole of humanity. He tried to make public ontology secure through his idea of inclusive nationalism and intercultural unity. Gandhi believed in inclusive nationalism irrespective of religion, caste, and class. For Gandhi, nation was to improve the living conditions of the people or to "wipe away the tears from the eyes of every Indian". Gandhi was

inspired by the Hindu religious and spiritual values promoting Hindu ways of life, discipline, fasting method, and mental purity. His political actions (civil disobedience, fasting) were in line with the Hindu religious ideas of truth and non-violence.

However, Gandhi was concerned about the deep communal tension among communities (Hindu-Muslims, Dalits-Upper castes, rich-poor), thus managing such tensions and averting serious conflict was on top of his political agenda. He believed that communal violence could trigger ontological insecurities among communities and could jeopardize the freedom struggle and communal harmony among them. His religiously plural discourse helped him create an ontologically secure environment and, cementing ties with Muslims and other religious minorities and lower-caste Hindus.

By employing an inclusive intercultural approach based on mutual respect and equal regard, Gandhi stressed the fundamental unity of all religions and tolerance for different faiths. At the ontological (in)security level, these methods, and processes reduced the anxiety and fear among diverse communities, assuaged fear of religious minority from the majority, and helped create a feeling of security. His idea to establish a 'just society' was also an ontological security provider to all Indians. Contrastingly, Hindu nationalists are instilling ontological insecurity among Hindus to exclude Muslims, to establish Hindu supremacy which has paved a way for an unjust society.

From the aforementioned discussion, it shall be clear that Hindutva, by creating an atmosphere of insecurity and anxiety has made the Hindu public ontologically insecure whereas Gandhi, tried to provide ontological security to the public by building an environment of religious harmony and intercultural faith. This shows that by looking into the emotional process enacted within Hindu nationalism through the idea of ontological (in)security it is possible to outline the major differences between Gandhian inclusive nationalism and the Hindutva exclusionary discourse.

Amit Singh is a doctoral candidate at CES and research fellow at the Centre for the Study of Indian Languages and Society (INLANSO), Varanasi, in India. His academic interests include freedom of expression, multiculturalism, religious fundamentalism, Hindutva, refugees, and secularism.



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

O suicídio à luz de uma epidemiologia pós-colonial

AN Original

2022-01-25

Por Maria Izabel Braga Weber

Quando os noticiários apresentam casos de jovens desaparecidos, encontrados sem vida e com histórico de depressão, o suicídio parece uma decorrência esperada, dado o prévio quadro de saúde mental. Afinal, de acordo com os estudos de suicidologia, 90% dos casos de suicídio estão associados a problemas de saúde mental. Assim, este tipo de morte aparece, em quase todos os poucos planos nacionais de prevenção existentes hoje no mundo (cerca de 30), inserido em programas e políticas públicas voltadas para o enfrentamento no âmbito da saúde mental. Porém, em se tratando de saúde pública, é preciso questionar se essa associação é causal. O que poderia ser alterado nas ações de prevenção ao suicídio se fosse observado que tanto o suicídio, quanto problemas de saúde mental possuem uma raiz causal comum não abordada em nessas ações?



Foto entre a Escola Secundária Quinta das Flores e o Instituto Superior de Engenharia de Coimbra.

Por um lado, de acordo com a Organização Mundial da Saúde ([OMS](#)), o suicídio é considerado um grave problema de saúde pública, por ser uma das principais causas de mortalidade em escala global, nacional ou local, independentemente da diferenciação do foco da análise – como gênero, idade, condição socioeconômica, localização geográfica e demais elementos diferenciadores. Vale ressaltar que, durante o ano de 2020, no mundo, uma pessoa morreu de Covid-19 a cada 20 segundos, enquanto uma média de 1 pessoa a cada 40 segundos comete suicídio com base nos dados do Global Health Data Exchange (GHDE).

Por outro lado, o suicídio também é considerado pela Classificação Estatística Internacional de Doenças ([CID](#)) uma causa externa de morte (CE) de origem violenta e não natural, como o homicídio e demais mortes intencionais. De acordo com as estatísticas do [GHDE](#), o suicídio é o tipo de CE (que além dos homicídios inclui os acidentes de toda natureza) que por último apresentou uma concentração de casos em países de baixa e média renda (PBMR), mais especificamente 78,13% dos casos. O suicídio não apresentava essa concentração e historicamente, inclusive, suas maiores taxas estavam associadas aos países de alta renda (PAR). A atual concentração de todas as CE em PBMR, consolidada nos últimos 30 anos, revela, portanto, uma possível interseccionalidade de fatores de risco para determinados grupos frente as mortes por CE, bem como uma possível raiz causal comum.

No âmbito de diversas áreas de estudo (como antropologia, epidemiologia, sociologia, entre outras) já há literatura consolidada identificando a violência estrutural como determinante para as CE de morte, mas pouca quanto ao suicídio. Neste sentido, faz-se necessário desenvolver um novo marco teórico para tentar compreender como o fenómeno do suicídio, até hoje considerado um problema associado precipuamente à saúde mental, pode ser mais bem compreendido à luz das ciências sociais e aplicadas.

Enquanto a suicidologia tem por foco o comportamento suicida, as causas de suicídio, bem como sua prevenção, a epidemiologia é uma área de estudo formal, de natureza interdisciplinar que investiga tanto a distribuição da saúde/doença em uma dada população, como os fatores que a condicionam e determinam. Nos últimos quarenta e cinco anos, duas linhas teóricas da epidemiologia contemporânea se consolidaram – a epidemiologia clínica e a epidemiologia social, sendo Durkheim a principal referência desta. No âmbito da epidemiologia social desenvolveu-se a epidemiologia crítica, muito influenciada pelos trabalhos de Marx e também de Engels, sobre os efeitos do modo de produção capitalista na saúde dos operários.

O campo da epidemiologia pós-colonial não foi ainda definido, mas trabalhos recentes apontam para essa necessidade e possibilidade. Em 2020 uma revisão sistemática da literatura sobre o tema revelou as fronteiras dessa área de estudo, tendo o suicídio como ponto de partida. Nessa revisão, fundamentada na teoria crítica, adota-se a determinação social como categoria básica de análise. Esse pressuposto tornou possível a identificação dos reflexos do colonialismo nos determinantes que caracterizam o perfil epidemiológico do suicídio; o conseqüente enquadramento deste tipo de morte como uma “patologia do poder”; bem como a utilidade do conceito de interseccionalidade como categoria teórica analítica.

Essas categorias refletem a multidimensionalidade da assimetria de poder oriunda do colonialismo já identificada por Frantz Fanon e que está na base dos estudos pós-coloniais descritos por Boaventura de Sousa Santos entre outros autores. Estes estudos mostram como a violência estrutural nos Estados modernos tem a sua origem nas formas de gerir, silenciar, oprimir e dominar as sociedades colonizadas. Com base nesses fundamentos, foi possível evidenciar as conseqüências da convergência das múltiplas formas de opressão em um imbrincado nó de opressões, em que grupos mais vulneráveis passam a ser identificados como mais suscetíveis ao risco de determinada morte, como, por exemplo, o suicídio.

Baseando-se, portanto, nos trabalhos psiquiátricos e políticos de Franz Fanon, tem-se que a base da definição de um perfil epidemiológico para o suicídio está justamente na construção de um conceito abstrato único que abarca e marca grupos tão distintos. Pelos trabalhos de Fanon a generalização é possível sem comprometer os benefícios ou suprimir os prejuízos sofridos por grupos e áreas do mundo esquecidas ou invisíveis. Para Fanon, o racismo é produzido e reproduzido politicamente, enquanto estrutura de dominação em escala global e expresso por uma linha divisória imaginária, mas não indelével, entre a “zona do ser” e a “zona do não-ser”. Como explica Grosfoguel, essas zonas não seriam lugares geográficos específicos, mas posições internas às relações de poder racializadas, que refletem o contexto histórico local e colonial, construído sobre diferentes matizes – religiosas, étnicas, culturais ou linguísticas.

Teórica e historicamente o fenómeno do suicídio chamou a atenção de diferentes estudiosos como Marx e Durkheim, mas a inclusão das análises de fundo psiquiátricas e psicossociais de Fanon, permitem novos caminhos para a compreensão e, portanto, a possibilidade de mitigação do suicídio. A psicoterapia do oprimido, sugerida por Fanon, parte da compreensão relacional ao contexto do sofrimento psíquico, a que ele denomina como diagnose situacional. O tratamento dessa psicoterapia social (ou socio-terapia crítica) parte do pressuposto que o *status quo*, em que prevalece um contexto de exclusão e opressão, não pode ser considerado como o “normal”, ao qual o indivíduo, sob sofrimento, deve ser orientado a se ajustar a uma essência que é estruturalmente violenta (apesar de sua manifestação estar, muitas vezes, sutil e insidiosamente presente na vida diária dos colonizados e pós-colonizados), sob pena de agravar um quadro neurótico.

Sob uma perspectiva de uma epidemiologia pós-colonial, nesse sentido, a natureza dual do fenómeno do suicídio como violência e saúde mental, estaria estabelecida. É assim possível identificar a associação das causas do suicídio aos fatores que mantém as raízes do padrão colonial em nossa sociedade atual (sob todas as formas manifestas de assimetria de poder, como a segregação política, jurídica, social e económica de grupos marcados pelo género, raça, idade, entre outros). Ao identificar essas raízes, inclusive na própria *praxis* da psiquiatria – tanto nas instituições de tratamento psiquiátrico, quanto no seu sistema de tratamento – que atua como reprodutora de muitos dos determinantes que definem os fatores de risco de diversos problemas de saúde mental, a natureza violenta do suicídio passa a ser ressaltada.

Com base no exposto, uma possível aplicação prática advinda do desenvolvimento desse novo campo de estudo da epidemiologia, poderia dar-se no âmbito do exemplo legislativo único salvadorenho da criminalização do suicídio feminicida por indução ou apoio, para que seja observado por outros ordenamentos jurídicos. Pelo instrumento legal citado, a violência estrutural é identificada como princípio motivador do crime, o qual não se encerra no ou na suicida, mas personifica-se no opressor externo a ele ou a ela. Pela visão até então corrente no campo de estudo do fenómeno do suicídio, a constatação de transtornos mentais comuns – como a depressão ou dependência – nessas vítimas

suicidas, encerraria e justificaria seu ato, sob a responsabilização da própria vítima. Pela perspectiva da epidemiologia pós-colonial, no entanto, para esses casos, a constatação dos transtornos mentais, ao contrário, fortaleceria a comprovação de um padrão desigual de poder em detrimento da vítima suicida.

Maria Izabel Braga Weber - Bacharel e Mestre em Ciência Política pela Universidade de Brasília (UnB) e Especialista em Medidas contra problemas ambientais urbanos pela Agência Internacional Japonesa de Cooperação (JICA, em Sapporo, Japão). É servidora pública desde 1996, tendo atuado nos Ministérios da Justiça (MJ), com Direitos humanos; no Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, com modernização da Gestão Pública; e no governo do Distrito Federal com Meio Ambiente, Regularização Fundiária e Participação pública. Interessada em teoria da democracia, participação pública e movimentos sociais, sendo esses seus temas de interesse de pesquisa.



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.